

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,33; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECERÁ LOS VIERNES
REDACCION Y ADMINISTRACION, HERNAN-CORTES, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los correspondientes del periódico, dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Antonio Torres Medel.

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA

A FAVOR

DE LOS TIPOGRAFOS HUELGUISTAS DE VALENCIA

	Pesetas.
Suma anterior.....	6,50
MADRID	
Antonio Díaz.....	0,25
M. R.....	0,25
José Romero.....	0,25
Isidoro Acevedo.....	0,30
Manuel Añenza.....	0,50
Antonio Añenza.....	0,50
Damián Castillo (1).....	1,00
Un socialista.....	0,25
Felipe López.....	0,50
José Goñi.....	0,50
V. Diego Abascal.....	0,50
TOTAL.....	11,30

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS OBREROS PRESOS EN BARCELONA

	Pesetas.
Suma anterior.....	238,17
BARCELONA	
F. G. (anticlerical).....	1,00
Un negro.....	0,10
Un afiliado al Partido Obrero.....	0,10
Un socialista.....	0,05
Un ex federal.....	0,05
B. S. L.....	0,10
Un enemigo de la burguesía.....	0,05
Un tipógrafo socialista.....	0,10
TOTAL.....	239,72

LA JORNADA LEGAL DE OCHO HORAS

Aceptada por EL SOCIALISTA la iniciativa del Centro Obrero de Barcelona, relativa á emprender una activa campaña para obtener de los Poderes públicos una ley limitando á ocho horas la jornada de trabajo, excitamos á todas las Sociedades y grupos obreros que estén conformes con este pensamiento para que en el más breve plazo manifiesten su adhesión, pudiendo dirigirlas á las Redacciones de *El Obrero*, de Barcelona (Poniente, 32, 1.º), ó de *El Socialista*, de Madrid (Hernán-Cortés, 8, principal).

Sociedades y agrupaciones que están conformes con reclamar la jornada legal de ocho horas:

Sociedad de tejedores en seda (Barcelona), Sociedad Tipográfica (idem), Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad del ramo de ebanistería (idem), Sociedad de botoneros en pasta y hueso (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de silleros de enea (idem), Sociedad de marmolistas (idem), Sociedad de torneros en madera (idem), Sociedad de picapedreros (idem), Sociedad de cilindros y aprestadores (idem), Sociedad de pintadores á la mano (idem), Sociedad de carpinteros (Gracia), Partido Socialista Obrero (Málaga), Sociedad de carpinteros (Madrid), Sociedad Tipográfica (Burgos), Partido Socialista Obrero (idem), sombrereros fulistas (Madrid), Sociedad Tipográfica y oficios similares (Bilbao), Tres Clases de Vapor (San Juan de Vilasar), Sociedad Tipográfica (Logroño), Sociedad de Obreros en hierro y demás metales (Madrid), Sociedad de impresores, litógrafos y encuadernadores (Santander), Consejo local (Manresa), Sociedad de oficiales cinteros de algodón (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de albañiles (idem), Sociedad de carpinteros (idem), Sociedad de operarios cinteros de algodón (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de cinteros de seda (idem),

(1) Este suscriptor ha dado una peseta para los toneleros huelguistas de Málaga.

Sociedad de cerrajeros (idem), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (Navarros), Partido Socialista Obrero (Manresa), Partido Socialista Obrero (Bilbao), Obreros albañiles (Madrid), Sociedad Tipográfica (Zaragoza), Partido Obrero (Mataró), Sociedad de las Tres Clases de Vapor (idem), Sociedad de curtidores (idem), Sociedad de vidrieros (idem), Sociedad de vidrieros de medio cristal (idem), Sociedad de cerrajeros y fundidores (idem), Sociedad de tintoreros (idem), Sociedad de ebanistas (idem), Reunión obrera (Roda), Sociedad de picapedreros (Barcelona), Sociedad Tipográfica (Castellón), Sociedad Tipográfica de Socorro á Parados (Madrid) y Montepío de Tipógrafos (Madrid).

LOS UTOPISTAS

A medida que la producción burguesa ó capitalista se desenvuelve y aproxima á sus últimas fases, hay más facilidad de apreciar el valor de las afirmaciones sentadas por los defensores pagados de la clase que vive explotando á los que trabajan, y el de las formuladas y sostenidas por el socialismo revolucionario.

Los economistas burgueses proclaman en todos los tonos que la riqueza nacional aumenta y con ella la prosperidad de los pueblos, y sin embargo, concretándonos á nuestro país, no obstante haber aumentado la riqueza, la miseria es mayor. Miles de obreros sin trabajo, en auge la mendicidad, la emigración ascendiendo, los suicidios repitiéndose con frecuencia y las muertes por inanición dando cuenta de muchas vidas obreras, corroboran lo que tantas veces hemos dicho los socialistas, y es á saber: que la riqueza nacional, que no es la riqueza de todos, sino la de unos cuantos—la de los que no la crean—puede aumentar sin que por eso mejore la condición del obrero; antes al contrario, á todo aumento de riqueza de los acaparadores del fruto del trabajo corresponde un aumento de malestar y de miseria.

Los economistas burgueses han sostenido y sostienen que el desarrollo industrial, la expansión de las fuerzas productivas beneficiarían al obrero proporcionándole siempre trabajo y mejorando su salario, y en vez de esto, lo que ha ocurrido y ocurre es lo que han sustentado los socialistas; esto es, que cada vez hay más obreros sin trabajo y que los salarios, dado el precio que tienen los artículos de primera necesidad, han sufrido un descenso considerable. Sostentan los economistas burgueses que el progreso mecánico favorecería á los trabajadores reduciendo las horas de su jornada y colocándolos en situación de obtener mayor descanso y disponer de más tiempo para su instrucción y recreo, y en lugar de ser así acontece lo que predicaban los socialistas: que la aplicación de la mecánica á las industrias en la sociedad actual enriquecería á unos cuantos, á los propietarios de las máquinas, y lejos de mejorar la situación del proletario la empeoraría, dando entrada en la fábrica á la mujer y al niño, lanzando á la calle á muchos obreros y elevando extraordinariamente la jornada de los que quedarán trabajando.

Aseguraban los economistas burgueses que el número de propietarios aumentaría según la producción fuera tomando incremento, y por más que lo ha tomado, su profecía no se ha cumplido, verificándose, en cambio, lo afirmado por los socialistas, ó sea que cuanto más vuelo adquiriera la industria se concentrarían más los capitales y el número de propietarios sería menor.

Pregonaban los economistas burgueses que el pauperismo se extinguiría cuando desaparecieran las trabas que se oponían al comercio y al establecimiento de nuevas industrias, y hoy que el uno y las otras cuentan en nuestro país con circunstancias favorables á su desarrollo, el pauperismo no sólo no se extingue, sino que, confirmando lo expuesto por los socialistas, se extiende y arraiga de tal modo, que la clase burguesa vea preocupada por él y no sabe qué medidas adoptar para atajarle.

Decían los economistas burgueses que las relaciones entre patronos obreros, entre el capital y el tra-

bajo, se suavizarían á medida que la producción fuera mayor, y por más que ésta aumenta de día en día aquel aserto no se confirma, viéndose, opuestamente á él y con arreglo á lo dicho por los socialistas, que las relaciones entre los asalariados y sus explotadores son cada vez más tirantes y predomina en ellas el odio y el rencor.

Afirmaban todos los charlatanes de la burguesía que el pueblo trabajador, que los proletarios, según fueran elevando su nivel intelectual y adquiriendo mayor instrucción desearían de su pecho el odio á los ricos y de su cerebro las ideas revolucionarias y transformadoras de la actual sociedad; y en lugar de esto, lo que han hecho al adquirir mayor capacidad, al comprender mejor sus intereses, ha sido dar razón á lo que los socialistas han dicho que harían los proletarios andando el tiempo, esto es, afirmar su coraje y su enemiga contra las instituciones burguesas y adquirir el convencimiento de que su libertad, su emancipación, el término de sus sufrimientos, sólo puede hallarle en la muerte de la burguesía.

De lo que acabamos de exponer resulta que los socialistas enderezan sus pasos por el camino de la utopía? ¿que sus ideas son producto de la fiebre ó de la fantasía? Los hechos demuestran que no. Si hubiera de calificarse á algunos de visionarios, seguramente no sería á los socialistas, sino á los abogados de la burguesía, que van contra la verdad y la razón.

Pero éstos no son visionarios, sino hombres que por un sueldo más ó menos crecido y una posición más ó menos brillante tienen á su cargo—aunque no lo consiguen—falsificar las ideas y los hechos.

UN NUEVO LAZO

Los capitalistas ingleses partidarios del vegetarianismo, es decir, del sistema de alimentación únicamente por los vegetales, han publicado hace poco una circular, tratando de demostrar las ventajas morales y materiales del régimen vegetal. Dicho documento comienza con la siguiente explicación:

«Las cuatro primeras y esenciales condiciones para la salud del cuerpo humano son: luz, aire, agua y alimento; las tres primeras las adquiere sin esfuerzo alguno de parte suya; mas la cuarta no puede proporcionársela sin trabajo. No obstante, el esfuerzo necesario para sacar nuestro alimento de la tierra es leve y agradable, y más que otra cosa es un merecido ejercicio corporal. Tres horas de trabajo que se dediquen cada día al cultivo de la tierra y á la preparación de sus productos, es más que suficiente para proporcionarnos un abundante alimento. A pesar de esto, tanto se ha alterado la existencia humana, que la mayor parte de los hombres trabaja incesantemente desde la mañana hasta que anochece, aniquilándose en vano para obtener para ellos y sus familias lo necesario á la vida. Millones de infelices arrastran una existencia miserable, incapaz de proporcionarles el alimento necesario para fortalecer el cuerpo y el espíritu.»

Con frecuencia se han mofado algunos porque nosotros afirmamos que tres horas de trabajo diarias son suficientes para proporcionar al hombre todo lo que le hace falta para conservar el vigor; por esto, agradecemos á los vegetarianos capitalistas la ayuda que nos prestan en este sentido. Después del párrafo copiado ponen algunas citas. La primera, extractada de unos datos sobre «el alimento en las prisiones», y la segunda tomada del *Manchester Weekly Times*, demuestran, ó quieren demostrar, las superiores cualidades nutritivas de la harina de avena, guisantes y judías, etc., etc. Después siguen algunas demostraciones prácticas, de las cuales se desprende que «en 1840 se hicieron algunos experimentos en la cárcel de Glasgow acerca del régimen alimenticio de varios penados». «Este alimento consistía: para almuerzo les daban á cada uno ocho onzas de un potaje compuesto de harina de avena y una pinta (medio litro) de suero de manteca; para comer, tres libras

le patatas cocidas con sal, y para cenar, cinco onzas del mismo potaje de la mañana y media pinta del mismo suero. Al cabo de dos meses gozaban de la mejor salud; cada uno de los presos sometidos a este régimen pesaba cuatro libras más que antes del experimento, al cual se aficionaron sobremanera, siendo su coste, incluso los gastos de carbón, *dos peniques y tres céntimos por día* (unos 28 céntimos). En cambio, los capitalistas partidarios de este régimen señalan seis peniques (63 céntimos) para una sola comida de tres platos. En otros dos meses que estuvieron sometidos al mismo régimen, ganaron dos libras de carne. Otros doce fueron alimentados con la misma ración de potaje y leche que los diez primeros, para almorzar y cenar, mas para comer tenían más sopas con dos libras de patatas para cada uno y un cuarterón de carne. A los dos meses había perdido cada uno de su peso una libra y un cuarterón, y estaban el sistema; el coste de este alimento era de tres peniques (33 céntimos.) Estos datos los toman, ¿de dónde creerán ustedes que los toman? de un libro de anécdotas escocesas.

Más adelante encontramos lo que sigue:

«Experimento en el Hospicio de Southwark.—Como le antemano habíamos acordado, se dió á los niños potaje, chocolate y pan á discreción, así como las siguientes comidas: guisado de judías, patatas cocidas y conserva de frutas; guisantes, cebollas y un añado de dátiles; potaje de lentejas y sopa de tañoca, ó bien un sabroso pastel, confeccionado con la masa del pan; además, higos, manzanas, etc., algunas veces.

»El día antes de poner en práctica el ensayo pensamos á los niños, desprovistos de ropa, en una bañada de gran precisión, y declaramos sinceramente que aguardábamos con ansia que terminase el mes para pesarlos de nuevo. De 150 niños que fueron sometidos al ensayo, sólo dos perdieron peso (cuatro onzas cada uno), recayendo en un parálisis un caso de éstos. Todos los demás habían aumentado su peso, llegando en algunos al de cinco libras y doce onzas. Esto era satisfactorio, pero no lo era menos el hecho de que había desaparecido una especie de somnolencia que antes les acometía á poco de haber comido, y en cambio se sentían más ágiles y dispuestos para trabajar y estudiar.

»El cambio se operó sin la menor protesta, pues los acogidos vieron que no queríamos imponérselo, sino saber si era de su gusto. Algunos conservaban la creencia, muy común en Inglaterra, de que los órganos vitales residen en la carne; mas pronto se convencieron por sí mismos de que la salud y el vigor pueden conservarse sin tomar alimentos animales.

»El aspecto económico de la cuestión es muy importante, sobre todo para quien, como yo, necesita atender á 250 niños en todo lo necesario á la vida. Así podemos dar á los jóvenes de aquí—muchos de ellos robustos muchachos de 15 y 16 años, antes casi hambrientos—una comida sana, abundante y nutritiva por la cantidad de 1 1/2 peniques (16 céntimos). —J. W. C. FEGAN.» (Del *Rescue* (Marzo de 1885), órgano del Hospicio de Southwark, Londres.)

Esta es la última artimaña con que pretenden enganar á los obreros y escatimarles aún más su ya nequizino modo de vivir. Nos dicen que podríamos ahorrar algo si nos hiciéramos partidarios de su sistema. Naturalmente, mientras unos cuantos individuos se aprovecharan de esta baratura, podrían ahorrar alguna cosa, si eran muy económicos. Pero si los obreros en masa quisieran hacerla, la ley de hierro del salario intervendrá, y entonces ¡ay! volveríamos á las andadas. Los más listos creen que ya han producido al capitalista bastantes beneficios, y quieren sólo obtener salario que les permitan comprar vegetales; los más tontos serían los únicos que, sin comprender sus intereses, comerían carne, cosa que es muy antigua.

Dejad que los obreros ignoren este desprendimiento vuestro, en la seguridad de que si éstos quieren ser libres lo serán por su propio esfuerzo, pero nunca atentarán contra sus intereses, que son opuestos á los de la clase que tratamos de hacer desaparecer.

(De *The Commonwealth*.)

El *Telegrama Revolucionario*, de Sevilla, respondiendo al suelto que le dedicamos en nuestro penúltimo número, dice que tenemos un concepto equivocado del artículo federal autónomo-pactista.

Vamos á verlo.

Nosotros dijimos en el citado suelto que dicho partido defiende la propiedad individual, y por consiguiente no es un partido burgués. Dijimos también que el partido federal no hace política de clase, política obrera.

Puesto que ambas cosas niega el *Telegrama*, quiere decirnos en qué documento de su partido, en qué acuerdos se proclama la propiedad común ó social, que constituye la aspiración del Partido Obrero? Quiere decirnos también en qué documentos y acuerdos del partido federal se consigna como política del mismo la po-

lítica de clase? Quiere decirnos igualmente dónde ha escrito el partido que acudilla al Sr. Pi que la clase trabajadora, el Proletariado, para realizar su emancipación debe apoderarse del Poder político? Quiere manifestarnos, asimismo, cuáles son los periódicos de ese partido y los hombres que llevan su representación que han hecho suyos los puntos que dejamos indicados?

Mientras no nos diga eso, sírvale de poco afirmar que, á excepción de los Sres. Vera y Orive, los representantes de la Asamblea de Zaragoza «se declararon todos abierta y francamente socialistas».

Para los socialistas revolucionarios ó del Partido Obrero no son tales los que aspiran á introducir en la propiedad variantes que no alteran el carácter individualista de ésta, que es lo que se proponen el Sr. Pi y los representantes á que alude el *Telegrama*, como lo prueba el siguiente acuerdo de aquella Asamblea:

«Dar á censo enfiteutico, redimible por partes ó por el sistema de amortización, los bienes nacionales aún libres, prefiriendo siempre los jornaleros á los ya propietarios.»

»Se trata con esta medida, contraria al desenvolvimiento económico é ineficaz para remediar el malestar de la clase trabajadora, de dar á la propiedad el carácter social ó común que el socialismo científico ó revolucionario reclama? No. Con ella sólo se pretende aumentar el número de propietarios, pero manteniendo la propiedad individual de la tierra.

Ese socialismo no va contra el régimen burgués, contra la propiedad burguesa. Por eso el partido federal es burgués, y por eso mismo el Partido Obrero es enemigo suyo, como lo es de todos cuantos defienden la base en que descansa la sociedad actual.

Para llamarse correligionarios nuestros, para ser socialistas revolucionarios hay que defender sin ambages ni rodeos la abolición de clases, mediante la transformación de la propiedad individual de los instrumentos de trabajo en propiedad común ó de todos; hay que trabajar porque el Proletariado, la clase obrera, conquiste el Poder político para desde él verificar aquella transformación, y hay que considerar como enemigo á todo el que encubierta ó francamente se oponga á la realización de tan altos fines.

La declaración referente á un director de *El Progreso* que leyó en el Senado el ministro de Gracia y Justicia, y que mencionamos en nuestro último número, es la siguiente:

«No se molesten ustedes en hacerme preguntas: yo apenas sé escribir; voy todos los días de tres á cuatro á la Redacción, me dicen que ponga una firma, ó las que se necesitan, y al ponerlas me ponen en la mano 8 reales, no sé si 8 ó 10 por cada una: á eso se halla reducida toda mi intervención en el periódico.»

Los redactores del valiente periódico de Zorrilla no han negado ni excusado siquiera el hecho.

Lo único que han dicho rectificando la declaración ha sido esto:

«Doce reales, señor ministro; son 12 reales.»

Lo que da una idea de la... frescura de *El Progreso*.

Por carecer de espacio no damos en este número el Manifiesto electoral de la fracción democrata-socialista en el último Parlamento alemán. Lo insertaremos en el de la semana próxima.

Periódicos recibidos:

El Eco del Fomento, de Madrid; *Humanitas*, de Nápoles; *La Publicidad*, de Santander; *La Voie du Peuple*, de París. Además, nos ha visitado la importante revista internacional que aparece en Bruselas y que lleva por título *La Société Nouvelle*.

También hemos recibido dos ejemplares del poema *La Condesa*, de que es autor D. Arturo Vela y Bumaga. Queda establecido el cambio con los periódicos y agradecemos al Sr. Vela la atención que nos ha guardado.

CARTA DE FRANCIA

París, 1.º febrero 1887.

Dos medios viene empleando la clase gobernante, desde hace algún tiempo, para atajar el movimiento obrero de nuestros días, para conjurar en lo posible el peligro que la amenaza: la sugestión de teorías al parecer muy revolucionarias, pero en el fondo esencialmente burguesas, como la teoría de la libertad absoluta, del individualismo sin límites, en una palabra, la anarquía y la inmixción en las filas del Proletariado de ciertos elementos extraños y sospechosos, destinados á propagar y defender esas teorías en la forma más agresiva y más violenta. No hace mucho que un ex prefecto de policía declaró en la Asamblea legislativa francesa que había costado de los fondos secretos de la Prefectura un periódico famoso, *La Révolution Sociale*, que tenía por misión sostener las ideas y procedimientos anárquicos y denostar y calumniar á todos los hombres del Partido Socialista Obrero, principalmente á los que más se distinguían por su desprendimiento y abnegación. En varias ocasiones los órganos de nuestro partido se han visto obligados á señalar por sus nombres los agentes de policía secreta (*monchans*) que se capea de anarquistas se introducían en las reuniones obreras, produciendo escándalos cuyo fin era fácil de adivinar. De algún tiempo á esta parte, estos pescadores en

rio revuelto parecía como que habían renunciado á sus pretensiones por demasiado conocidas, cuando el otoño último dos ó tres individuos de un grupo anarquista de París, «la Pantera de Batignolles», cometieron un robo con cecallamiento y fractura, llevándose varias alhajas, que vendieron, según unos, en beneficio propio, según ellos para servir á la revolución social. En la instrucción de la causa sostuvieron constantemente que eran anarquistas, y que como tales habían cometido aquel acto. Vino al fin la vista de la causa, y un Jurado compuesto de burgueses á quienes el miedo había convertido en fieras, pronunció contra el principal culpable, un tal Duval, la pena de muerte.

Toda la prensa socialista protestó indignada contra tan monstruosa sentencia, contraria á todas las leyes, á todos los precedentes, única en los fastos jurídicos; pero sin entrar en el fondo de la cuestión, ni mucho menos justificar el hecho en sí. Es indudable que el atroz veredicto del Jurado del Sena no se ejecutará, y todo el mundo está en el convencimiento de que el presidente de la república interpondrá su veto y conmutará la pena.

A pesar de esto, los especuladores en anarquía cogieron al vuelo la ocasión que se les presentaba de introducir un nuevo elemento de discordia en las filas del Proletariado, y haciendo del condenado á muerte Duval un héroe de la «propaganda por el hecho», proclamaron en reunión pública la necesidad de poner en práctica sus teorías, ó sea el robo individual, cuando no pueda ser colectivo, para llevar á cabo la revolución social.

Ante esta propaganda de nuevo género, fomentada á todas luces por los agentes de la clase explotadora, á quienes únicamente servía, los órganos del socialismo revolucionario, comprendiendo el peligro que nos amenazaba, guardaron una prudente reserva. Sólo el *Ori du Peuple*, verdadero órgano de Móstoles, fundado por Vallés, que se jactaba de no pertenecer á ninguna escuela ni profesar ninguna teoría en materia de socialismo, abrigando la pretensión de dar cabida en su periódico á las manifestaciones de todas las teorías y de todas las fracciones, y dirigido actualmente por su discípula y heredera Severine, que lo continúa y explota según el mismo método, salió audeayer con un artículo firmado por su directora, tan insensato y tan abiertamente contradictorio con lo que el día antes había escrito uno de sus redactores respecto á las «empresas á la Duval», que merecían la reprobación de los verdaderos socialistas, que la Redacción política, unánime á pesar de existir entre sus individuos más de una divergencia, acordó que se protestara contra la salida de tono de su ex-céntrica directora, y encargó á Guesde de escribir el artículo-protesta. En vista de tan decidida actitud, y no teniendo probablemente á mano una nueva redacción con que reemplazar á la Redacción protestante, el sentimental Severine cedió el puesto y retiróse, anunciándolo así en una nota al pie del artículo de Guesde. Todo el mundo creyó, como era natural, que la Redacción, que no consentía en hacerse cómplice de la nueva campaña de los anarquistas, quedaba dueña del campo. Pero nada de eso; como de avisados es mudar de consejo, esta mañana leemos en el *Ori du Peuple* que Guesde, Massard, Goullé, Duc-Quercy, Fournière y Deville cesan de formar parte de la Redacción, y que entran á reemplazarlos Félix Pyat, Brissac, Marouk, Privé y Labusquiere, ninguno de ellos anarquista.

Es decir, que la propietaria y directora del *Ori du Peuple*, después de haberse declarado partidaria de los procedimientos anarquistas, que son los de la sociedad actual, después de justificar el robo bajo todas sus formas y aspectos—en lo cual es lógica en sus ideas y sentimientos burgueses—llama á sostener su nuevo programa ¡á quiénes? á los posibilistas, esos jesuitas políticos que han sido siempre los más rudos adversarios de los anarquistas, y que son después de todo los peores enemigos que tiene aquí la clase trabajadora.

No puede darse farsa más grotesca ó emboscada más traidora.

Mañana saldrá á luz probablemente el primer número de *La Voie du Peuple*, redactado por Guesde y sus demás compañeros de Redacción.

Como la lucha que va á empezar va á ser desgraciadamente empeñadísima, y sus resultados de capital interés para el porvenir del Partido Obrero francés, conviene que nuestros compañeros conozcan bien los términos en que se ha inaugurado el debate y las razones en que cada cual se funda, á cuyo fin voy á dar un extracto del importante artículo de Guesde á que más arriba me refería, y que plantea realmente la cuestión:

«Diga lo que quiera Severine, en el *Ori du Peuple* no se predica ni se ha predicado jamás el robo en masa, tratándolo de restitución.»

»De otra suerte, ninguno de nosotros habría entrado en el periódico de Vallés: ni Massard, ni Goullé, ni Duc-Quercy, ni Fournière, ni yo.

»Somos socialistas, y combatimos y no podemos combatir más que por una cosa: por el fin del robo, de todos los robos que constituyen y que engendran la propiedad capitalista.

»Y por eso, porque en nuestra bandera se halla escrito (Guerra á los ladrones! nos está vedado el pactar con ladrones, de cualquier parte que vengan, y por eso sobre todo nos está vedado el consentir que se presente la teoría del robo como la última ó como la primera palabra de la Revolución.

»Que un hombre coja, cuando tiene hambre, cuando los suyos tienen hambre—y tal no es el caso de Duval—no le arrojaremos seguramente la piedra. Pero no confundiremos nunca este acto de conservación individual ó familiar con un tiro de vanguardia.

»Siglos y siglos van pasados que se opera esta trans-

fusión individual de la mano al bolsillo; que Pedro roba á Pablo, el cual ha robado á su vez á Juan, sin que estos robos acumulados—robos por necesidad ó robos por oficio—hayan, no digo transformado, sino modificado en lo más mínimo la faz de la sociedad.

»Para «defender» operaciones—no de necesidad, sino de «principio»—como la del hotel Lemaire, decís que «los desgraciados» á quienes aconsejamos que se organicen para la gran restitución—mejor dicho recobro—social «no nos han entendido».

»Razón de más entonces para que pesemos nuestras palabras y para que en vez de alentar á esos extraviados en un error tan perjudicial á ellos mismos como mortal á la causa, salgamos á su encuentro gritándoles, no anatema, sino mal camino, atravesándonos con toda nuestra influencia en la vía en que han entrado, como antisocialista y antirrevolucionaria.

«Responsables ¡oh! sí, lo seríamos—y de una responsabilidad que yo por mi parte no aceptaré nunca—no sólo aplaudiendo, sino tan siquiera permaneciendo inactivos ante ese género de... «vehementias».

»Seríamos responsables á la vez de la Revolución social, comprometida, convertida en objeto de horror para el mundo del trabajo, único que puede crear el nuevo orden, y de las cárceles llenas y de los patibulos funcionando.

»Cuántos Duval puede engendrar mañana ó pasado la sola ilusión mantenida de que forzando una cerradura y apoderándose de tal ó cual cosa, se sirve á su clase y á su partido, y se pasa por mártir, cuando no por héroe!

»Los que hacen—y deshacen—los Duval, los que los entregarían atados de pies y manos á la cuchilla del verdugo—si el monstruoso veredicto del Jurado del Sena pudiese tener su ejecución final—son los que por sentimentalismo ó por horror de las teorías han dejado pasar, sin arrancarle la máscara, la teoría de la acción individual, el *derecho al robo*».

CARTA DE ALEMANIA

Berlin, 22 de enero 1887.

La lucha electoral está ya empeñada: los partidos de la oposición están decididos á reelegir sus antiguos representantes para demostrar á Bismarck que desprecian sus amenazas. Los socialistas están muy animados y esperan llevar al Reichstag el mismo número de diputados que antes tenían. Los periódicos anuncian ya que el número de votos que los socialistas obtendrán en Berlín, será de 100.000, y en toda Alemania de un millón.

Aunque no alcancemos esas cifras, esperamos, sin embargo, un aumento grandísimo de votos, á pesar de las persecuciones, condenas, presión ejercida por la policía y la confiscación de nuestros manifiestos electorales y candidaturas.

Todas nuestras reuniones electorales han sido prohibidas, y Bismarck y sus *compinches* quieren anularnos á toda costa; pero no lo consiguen, pues hacemos la propaganda de casa en casa, de taller en taller y de hombre á hombre; somos más diligentes que la policía para poder distribuir los manifiestos electorales, como lo prueba el hecho de haber repartido la semana última nuestros amigos de Berlín en una mañana 40.000 manifiestos, sin que se enterara aquella hasta que el reparto estaba hecho.

El Comité central electoral de nuestro partido se ha constituido, y está compuesto de nuestros amigos Liebknecht, Hasendelver, Grillenberger, Meister y Singer. Este Comité acaba de publicar un manifiesto «al pueblo alemán», firmado por todos los diputados socialistas, salvo los que se encuentran presos, que son seis.

El manifiesto se distingue por su carácter inflexible y resuelto. Rechaza con desprecio todo compromiso en la cuestión militar, y no se separa un ápice de los principios socialistas. Después de una exposición del programa del Partido Democrático Socialista y de los proyectos de ley presentados al Reichstag por los diputados socialistas, se ocupa de la campaña electoral y demuestra que el sufragio universal está amenazado si el Gobierno triunfa en las elecciones, y, por fin, dice que sólo por los principios socialistas el obrero logrará su emancipación.

Mientras tanto, nuestros compañeros trabajan sin descanso en toda Alemania, lo mismo en las ciudades que en el campo, y los fondos para la campaña electoral afluyen de todas partes, siendo el entusiasmo y el convencimiento grandes. En pro de nuestras ideas trabajan hasta las mujeres y los niños.

Nuestros amigos del extranjero nos han prometido importantes socorros, y ya tres sociedades de Zurich nos han enviado 800 pesetas, y el *Sozialdemokrat* 500, esperando que los demás Partidos Socialistas no nos olviden en la lucha que sostenemos por los sagrados derechos del pueblo.

Procuraré teneros al corriente de lo que ocurra durante el período electoral.

¡Viva la democracia socialista!

¡Viva el Socialismo internacional!—E. WARNER.

P. S. Había olvidado decir que se ha visto el proceso contra catorce socialistas en Francfort, de los que cuatro han sido puestos en libertad, y el resto condenados. Nuestros compañeros eran acusados de haber organizado una sociedad secreta que tenía por objeto atacar contra la Constitución y el Gobierno, de haber repartido folletos, y sobre todo el *Sozialdemokrat*, de Zurich.

E. W.

LA PROPIEDAD (1)

(CONCLUSIÓN) (*)

VI

Con la muerte de la pequeña propiedad y con su consecuencia la división del trabajo y el empleo de la máquina se hizo innecesario el propietario para la producción, quedándose éste en la categoría de recipiente de las utilidades. En la moderna industria es lo más frecuente que el propietario carezca hasta de los primeros rudimentos del oficio que explota.

Conviene notar que este hecho ha venido á constituir una clase que no sólo no se contenta con vivir sin producir, sino que necesita, tanto para sus honores y goces como para su seguridad, una multitud espantosa de personas inútiles.

Por la existencia de los ricos se explica la de ese inmenso ejército que se compone de lacayos domésticos y lacayos más ó menos domésticos, pero más considerados y mejor retribuidos, que abraza desde el militar hasta el magistrado y que cuenta en sus filas con la infinita variedad de abogados, escribanos, agentes de policía, literatos, prostitutas, clérigos, monjas, hombres de Estado, etc., etc., verdadera lepra social de que hay que limpiarse haciendo el trabajo *un deber* para toda esa canalla que ha llevado su brutal ceguera hasta escandalizarse cuando los obreros han tenido la candidez de pedir el *derecho al trabajo*.

Los ricos se han visto obligados á disponer todo de un modo muy conveniente y que facilita extraordinariamente el procedimiento revolucionario. Existen, por ejemplo, grandes propietarios que tienen organizados ejércitos de trabajadores, que bajo una inteligencia administrativa se encuentran hecho el trabajo y se llevan muy bonitamente el producto sin haber contribuido en lo más mínimo y sin que hayan sido tampoco necesarios. Hay compañías de ferrocarriles que se componen de accionistas que no contribuyen en nada al movimiento y al trabajo de su empresa; son todos los empleados los útiles, los que trabajan; sin accionistas podrían seguramente salir los trenes, pero sin mozos, fogoneros, maquinistas, etc., sería imposible. Hay poseedores de inmensos terrenos que conservan el título de propietarios sin que puedan justificarle, no ya ante la razón, que esto es completamente injustificable, sino ante la ley, y sin embargo tienen sus arrendatarios á quienes cobran un tributo odioso, con el cual viven en la corte dando grandes bailes y ostentando magníficos carruajes y lujosos vestidos, en tanto que los trabajadores de cuya sangre viven arrastran una vida miserable entre las privaciones y la ignorancia más completas. Lo mismo sucede con otras muchas industrias con las cuales sólo queda que hacer una cosa bien sencilla, *suprimir al propietario*.

Todos los grandes instrumentos de trabajo reunidos hoy en unas cuantas manos ociosas, podrían ser de la noche á la mañana transformados por una fuerza revolucionaria y puestos inmediatamente en usufructo á disposición de los trabajadores que hoy los usan producir. Estos obreros, con sólo organizarse en Asociación, si no lo estaban ya, y ofreciendo las garantías necesarias á los Consejos locales, entrarían en el pleno goce de los instrumentos del trabajo.

Para llevar á cabo esta revolución, que destruiría el privilegio y curaría á la humanidad de las asquerosas llagas de la miseria, bastaría con *expropiar* unas cuantas personas, en su mayor parte inútiles y hasta perniciosas para el género humano.

En cuanto á los instrumentos de trabajo que aun no se han centralizado en esas industrias en que se pueden aplicar el vapor y las grandes máquinas, convendría reunirlos en la plaza pública y hacer con ellos una hoguera para reemplazarlos por esos grandes mecanismos que aumentan la producción y disminuyen el trabajo, quedando por este hecho convertido en beneficio general lo que hasta ahora ha venido siendo origen de la mayor explotación y tiranía.

En las industrias en que la introducción de las máquinas no pudiera verificarse inmediatamente, podrían adoptarse medidas revolucionarias para transformarlas. Hay pequeños talleres de costura, zapatería, carpintería, sombrerería, etc., etc., donde el trabajo se halla diseminado y los obreros se ven obligados á pasar la mayor parte de su tiempo sin luz ni ventilación y en todas las peores condiciones higiénicas, que podrían muy bien inventariarse y trasladarse interinamente á las iglesias y á los palacios de los príncipes, en tanto se preparaban excelentes salones con buenas luces y caloríferos para hacer desaparecer en seguida aquellos monumentos, admiración hoy de artistas imbéciles, pero verdaderos restos de la corrupción de esta mentida civilización, y los obreros organizados en sociedad podrían percibir el producto íntegro de su trabajo sin dejar nada entre las garras de ningún burgués.

Nuestros Consejos locales, que serían ya la legítima representación de todos los productores, transformados en Consejos de administración, serían responsables ante los Consejos comarcales de todo lo que pertenece á la colectividad, éstos ante los regionales y éstos ante el internacional, constituyendo la verdadera federación económica, donde el individuo tendría la vida y el desenvolvimiento que debe tener y la sociedad obedecería

(1) Dictamen acerca de la propiedad presentado por el Consejo federal de la región española al Congreso internacional de Zaragoza, celebrado en 1874.

(*) Véase el núm. 47.

exactamente al principio á que debe su existencia, esto es, á la garantía de los derechos de todos los individuos.

Estos Consejos, divididos en las comisiones necesarias, velarían por la conservación de la propiedad colectiva, y en unión con las administraciones de las sociedades productoras, cuidarían de que el comercio estuviese en armonía con los intereses y derechos de éstas, y el de la colectividad en general, para lo cual sería necesario la formación de grandes bazares y hacer con el pequeño comercio burgués lo que hemos dicho ó cosa análoga acerca de la pequeña industria, es decir, la concentración y la supresión del propietario.

Para hacer funcionar las máquinas y para cultivar las tierras se necesitan primeras materias, abonos, semillas, etc. Para adquirir todo esto se necesita dinero, y para tener dinero es preciso poner al servicio de la colectividad todas las instituciones de crédito y crear inmediatamente un papel-moneda, garantizado moralmente por la misma colectividad y materialmente por todas las tierras y máquinas que aquélla posea. De este modo se tendría el dinero necesario para proporcionar á las sociedades industriales las primeras materias, y á las sociedades agrícolas las semillas, los abonos y los instrumentos aratorios. Todo este capital, que la colectividad adelantaría á las sociedades industriales y agrícolas, lo haría gratuitamente, es decir, sin ningún interés, más que un ínfimo tanto por ciento para gastos generales. Cuando esto suceda, estará establecido el crédito gratuito que hoy es una medida irrealizable y que lo será mientras los instrumentos de trabajo sean propiedad de ciertos individuos ó de ciertos grupos de trabajadores, como lo sueñan los partidarios de la cooperación.

En una sociedad en que todos los instrumentos de trabajo, como tierras, máquinas y capital sea propiedad común, todo el que quiera trabajar podrá vivir holgadamente; la explotación del hombre por el hombre habrá desaparecido, y *quien quiera comer trabajará*.

Tal es nuestro modo de juzgar la cuestión planteada por el tema señalado con el núm. 8 en la orden del día.

Como habréis visto, el método adoptado consiste en la crítica de la organización de la propiedad y en poner de manifiesto la transformación que la misma sufre á consecuencia del desenvolvimiento de las leyes económicas; de esto se deduce una respuesta afirmativa á la primera parte del tema.

Continuando el mismo método hemos considerado hipotéticamente practicada nuestra aspiración sobre la propiedad, y hallamos que no tiene ninguno de los defectos que hoy son causa de tantos desórdenes, y garantiza, por el contrario, la libertad á todos los individuos, y la vida y todo el desarrollo de que es susceptible la familia humana.

Después, prescindiendo de toda conveniencia y de toda consideración social, y teniendo sólo en cuenta la razón y la justicia, afirmamos la necesidad de la transformación de la propiedad individual en colectiva, de acuerdo con las resoluciones adoptadas por los Congresos internacionales de Bruselas y de Basilea.

En cuanto á la cuestión de medios, nosotros creemos, de acuerdo con el Congreso de Barcelona, «que la lucha contra el capital se hace una necesidad para conseguir la completa emancipación de las clases trabajadoras, que para esta lucha es necesario ponerse en condiciones económicas, y que las cajas de resistencia son una gran necesidad y un gran elemento para alcanzar el objeto á que aspira la gran Asociación Internacional de los Trabajadores;» creemos asimismo «que todas las Secciones de la Internacional deben renunciar á toda acción corporativa que tenga por objeto efectuar la transformación social por medio de reformas políticas nacionales y que deben emplear toda su actividad en la constitución federativa de los cuerpos de oficio, único medio de asegurar el éxito de la revolución social;» mas teniendo en cuenta que nuestra organización no está terminada, que los partidos burgueses se destruyeron bárbaramente, que esta lucha burguesa puede producir cataclismos sociales y políticos, y por último, que al aceptar los Estatutos generales hemos contraído el compromiso de *subordinar todo movimiento político á nuestra emancipación*, hemos creído conveniente presentar ideas que se encaminan á este último fin, porque hasta hoy sólo tenemos las indicaciones contenidas en el manifiesto del Consejo federal de 31 de enero.

MOVIMIENTO POLÍTICO

FRANCIA

Lo mismo en París que en otras grandes capitales y centros obreros, los elementos socialistas celebran importantes reuniones protestando contra los proyectos belicosos de la burguesía, uniéndose á las manifestaciones de unión y fraternidad hechas recientemente en el Reichstag por los diputados socialistas alemanes y resolviendo arduar recursos para atender á los gastos de la campaña electoral que en estos momentos lleva á cabo el Partido Obrero en Alemania.

El Ayuntamiento de Saint-Ouen, en sesión celebrada el 15 del pasado, ha resuelto fijar en ocho horas la jornada de trabajo de los obreros que emplea en sus obras.

ITALIA

Anulada por tercera vez la elección del socialista Amilcare Cipriani á la diputación al Parlamento, preparándose los elementos revolucionarios de Forlì y Ravenna á elegirle por cuarta vez.

BELGICA

La Biblioteca popular, que se publica bajo los auspicios del Partido Obrero belga, acaba de dar a luz, reunidas en un volumen, *El derecho a la posesión y La religión del capital*, de nuestro querido amigo y correligionario Pablo Lafargue.

Las calles de Cuesmes han sido teatro de una lucha. Varios grupos socialistas que llevaban una bandera roja han tenido que rechazar los ataques de cierto número de jóvenes burgueses, que ostentaban bandera tricolor.

La peor parte de la jornada ha correspondido a los burgueses. El día 3 del corriente ha tenido lugar en Bruselas, en el local de la Casa del Pueblo, el primer meeting de los reclutas socialistas.

Todos los oradores han hablado contra la institución militar, aconsejando a los llamados recientemente al servicio a que se afilien en los grupos socialistas.

Esta tendencia es general entre los obreros que van a ser soldados.

En el meeting citado, dos ó tres obreras han hecho uso de la palabra.

La provincia de Lieja, hasta hoy refractaria al movimiento, es el punto donde la propaganda socialista concentra ahora todos sus esfuerzos.

El día 7 se habrá celebrado en Flestre una manifestación obrera contra la contribución de sangre.

Los socialistas de Gante han remitido 500 pesetas al Comité electoral socialista alemán para atender a los gastos que ocasione la elección de los candidatos del Partido Obrero al Parlamento.

Después de seis meses de prisión, el 6 del actual ha salido de la cárcel nuestro correligionario Anseele.

Los socialistas de Gante, para celebrar la libertad del valiente defensor del Partido Obrero, han organizado una fiesta fraternal. El producto de esta fiesta se destinará íntegro a la Caja electoral de los socialistas alemanes.

ALEMANIA

Un obrero plomero ha sido condenado a dos años de prisión por repartir hojas socialistas.

Con motivo de las próximas elecciones de diputados reina gran actividad entre los elementos del Partido Obrero. De un solo manifiesto se han repartido más de 60.000 ejemplares.

El manifiesto del ex diputado socialista Wolmar ha sido prohibido.

El Comité electoral del Partido Obrero de Dornach ha elegido candidato por este distrito a Carlos Hickel, carpintero.

En el ducado de Posen, donde el movimiento socialista no tenía casi importancia antes, se trabaja con gran ahínco por ayudar a la campaña electoral que está llevando a cabo el Partido Demócrata-Socialista. Además, los elementos revolucionarios de aquel ducado piensan presentar por su parte un candidato obrero al Reichstag.

HUNGRÍA

El Partido Obrero húngaro acaba de publicar un llamamiento a todos sus amigos para que hagan colectas cuyos productos se envíen a los socialistas alemanes candidatos al Parlamento.

POLONIA

El 31 del pasado ha terminado el proceso instruido contra gran número de socialistas polacos. Dos solamente de los acusados han sido condenados, uno a dos años y otro a seis meses de prisión. Los demás han sido absueltos.

HOLANDA

Recientemente han celebrado los socialistas holandeses en Volkspark, Amsterdam, una importante reunión.

En ella se ha acordado dirigir al Gobierno el siguiente despacho:

«La gran asamblea popular reunida en Amsterdam maldice el país en que se honra a los hombres que enervan los hijos del pueblo y ultrajan sus sentimientos.»

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Valencia.—La huelga de los tipógrafos valencianos se sostiene cada vez con más firmeza. Los huelguistas permanecen unidos cual un solo hombre, sin que entre ellos se note el menor síntoma de desaliento. Los industriales están pagando cara su torpeza y arrogancia, pues si los tipógrafos valencianos se portan bien no cediendo ni un ápice en su resistencia, los de las demás localidades se conducen admirablemente, negándose todos a ocupar los puestos abandonados por sus compañeros.

En esta ocasión los tipógrafos españoles están dando brillante muestra de saber practicar la solidaridad obrera y de que hay en sus filas la unión y disciplina necesarias para no consentir a los industriales que hagan de ellos lo que quieran.

Bilbao.—Los pudleadores de la fábrica que tienen en Desierto los señores Ibarra están en huelga desde el lunes de la semana anterior. Les ha obligado a dar este paso la pretensión de los fabricantes de aumentarles la jornada de trabajo hasta doce horas y disminuirles en diez duros mensuales el salario que percibían.

Qué clase de explotadores son los señores Ibarra lo dice el hecho de que para someter por hambre, literalmente por hambre, a los huelguistas, no les han pagado la última mensualidad, y además, poniendo en juego su influencia cerca de ciertas gentes, han impedido que dichos obreros puedan tomar géneros de la Cooperativa

que pertenecen. Cuando las mujeres de los huelguistas han ido por comestibles a la tienda de la Cooperativa, los encargados del despacho les han manifestado que tenían orden superior de no dar nada para los «revoltosos». El trato que a los obreros mencionados se daba en la fábrica de los señores Ibarra era atroz, viéndose con frecuencia obligados a pagar multas por las cosas más triviales. Eso sí, a cambio de tan excelente trato tenían que oír misa en una ermita que hay establecida a la puerta de la susodicha fábrica.

Si ante tales atropellos, si irritados por tantas infamias como los Ibarra ó sus encargados cometen con los obreros, se incomodaran éstos ó hicieran con sus soberbios explotadores lo que los mineros de Decazeville con Watrin, ¿qué diría entonces la prensa burguesa? ¿qué fallos y qué condenas no pronunciarían los tribunales de justicia? Seguramente que el calificativo mejor sería el de desalmados ó asesinos, y la condena más leve harcerles arrastrar una cadena.

En cambio, todas las arbitrariedades, todas las injusticias, todos los sufrimientos que ellos imponen a los obreros ni merecen la más ligera censura ni ocupar siquiera la atención de los tribunales de justicia.

Pero no echen en olvido esos criminales de levita, esos salteadores del trabajo, que los odios obreros se van concentrando, toman poderoso cuerpo y un día ó otro pueden estallar con terrible fuerza, y no sólo hacer pedazos las instituciones que les permiten desvalijar a los que producen la riqueza, sino dar su merecido a los monstruosos vampiros que cumplen esa misión con crueldad y ensañamiento inauditos.

Cuanto a los huelguistas de Desierto, debemos hacerles presente que ínterin no se organicen y den la mano a los demás trabajadores, estarán expuestos a ser tratados cual miserables esclavos, a quienes no se consentirá siquiera que exhalen la menor queja.

Madrid.—En la junta general celebrada el miércoles por la Asociación del Arte de Imprimir de Madrid se acordó por unanimidad poner a disposición de los huelguistas de la Sección valenciana todos los fondos de la Caja social.

Este acuerdo fué transmitido telegráficamente a los interesados.

Habiendo publicado *El Imparcial* un anuncio del impresor Sr. Pascual, de Valencia, solicitando tipógrafos, aquella Sociedad ha dado a luz en el mismo diario este otro:

«A los TIPÓGRAFOS.—Los operarios dispuestos a acudir al reclamo del impresor D. Emilio Pascual y otros industriales de Valencia, cuyos talleres han tenido que abandonar sus obreros por sus detestables condiciones, si no quieren sufrir un desengaño acudan a informarse a la Secretaría de la Asociación del Arte de Imprimir, Jardines, 32, 1.º, Madrid, ó pidan informes a la Sociedad Tipográfica de Valencia, Crespins, 1, bajo.»

—El Comité Central de la Federación Tipográfica ha enviado a los huelguistas de Valencia la cantidad de 1.000 pesetas.

Barcelona.—Están en huelga los tejedores mecánicos de la fábrica de Noguera.

Les deseamos completa victoria.

San Andrés de Palomar.—A consecuencia de no haber cumplido los dueños de la fábrica de Portabella el compromiso que hace poco tiempo contrajeron con sus obreros, éstos han vuelto a declararse en huelga.

Nos alegraremos que vengan los huelguistas y que antes de entrar nuevamente en la fábrica obtengan de sus propietarios ó encargados garantías para no verse otra vez burlados.

PORTUGAL

Los sombrereros de Oporto se han declarado en huelga. Solicitan aumento de salario y rebaja en las horas de trabajo.

FRANCIA

Los zapateros de la sucursal Lecerf y Sarda, en Bourges, se han declarado en huelga. El patrono quería reducirles 20 céntimos en par, es decir, darles por él 80 céntimos, en lugar de una peseta que antes les abonaba.

—En Marsella están en huelga las tejedoras de la fábrica La Palud. Reclaman aumento de salario, pues con los precios actuales apenas pueden ganar 2 pesetas al día.

—Del 7 al 13 del corriente se verificará en Saint-Etienne el Congreso anual de los obreros mineros.

Basly representará en él a sus compañeros de profesión de Decazeville.

—Los obreros de Tolón han celebrado una importante asamblea para reclamar que sean admitidos nuevamente los trabajadores despedidos del Arsenal, protestando de paso contra la medida que dejó a éstos sin medios para atender a su sustento y al de sus familias.

ITALIA

La Sociedad Tipográfica de Soudrio ha presentado una tarifa de precios a los industriales, que ha sido aceptada por éstos.

BELGICA

Después de tres meses de huelga, los mineros de Amerceur han vuelto al trabajo.

—Se anuncia para el mes de marzo una huelga de los obreros empleados en las minas de carbón.

ESTADOS UNIDOS

Los mineros que emplea en Pensylvania la Compañía hullera de Lehigh y Wilkesbarre han acordado declararse en huelga y apoyar de este modo la que ya vienen sosteniendo sus compañeros los cargadores de carbón.

—La huelga de los descargadores del puerto de Nueva York continúa. El número de huelguistas asciende a 30.000.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

COMITÉ DE BARCELONA

Correligionarios: Se os invita a la reunión general que tendrá lugar el domingo día 13 del actual, a las diez de su mañana, en la calle de Valldoncella, número 40, 1.º, al objeto de tratar varios asuntos de interés, y para la renovación de Comité.

Barcelona, 3 de febrero de 1887.—P. A. del C., Carlos Duval, Secretario.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Recomendamos a cuantos dirijan cartas al Administrador se fijen en esta sección, para de esta manera hacer más fácil el servicio.

Valladolid.—E. U.—Recibido importe del trimestre hasta fin de Abril.

Zaragoza.—A. P.—Entregue ejemplares del «Socialismo» a M. P. Bauma de Castellvell.—A. T.—Desde el número próximo recibirá el paquete a tiempo.

Barcelona.—T. R.—Recibida la carta con la letra.

COMUNICACIONES

COMITÉ DE MADRID

Cuantos individuos deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero podrán dirigirse todos los días no festivos, de ocho a diez de la noche, a la calle de Hernán Cortés, núm. 8, pral. derecha.

COMITÉ DE BARCELONA

Los individuos que deseen inscribirse en las filas del Partido Obrero pueden dirigirse, los días de trabajo de ocho a diez de la noche, y los festivos de diez de la mañana a una de la tarde, a la calle de Valldoncella, 40, bajos.

COMITÉ DE BILBAO

Los que estén conformes con las ideas del Partido Socialista Obrero pueden alistarse en sus filas dirigiéndose a José Solano, Cristo, 4, 1.º

COMITÉ DE MATARÓ

Los que deseen ingresar en las filas del Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en los puntos siguientes: Rafael Orriols, Balmes, 6, tienda; Baldomero Carbonell, Monserrat, 28, 1.º; José Canovas, Balmes, 23; Salvador Sola, Camino Real, 81.

COMITÉ DE GRACIA

Los individuos que se hallen conformes con las ideas que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden inscribirse en él dirigiéndose a Martín Matons, plaza del Rasball, núm. 12, 1.º

COMITÉ DE VALENCIA

Los individuos que deseen inscribirse en la Agrupación valenciana del Partido Socialista Obrero podrán hacerlo todas las noches, de ocho a nueve, en la calle de la Nave, núm. 22, kiosko de periódicos, donde se venden ejemplares sueltos de EL SOCIALISTA.

COMITÉ DE MÁLAGA

Los que, conformes con las ideas del Partido Socialista, quieran afiliarse en sus huestes, deben dirigirse a Antonio Valenzuela, Fuenteciella, 1.

COMITÉ DE BURGOS

La correspondencia para la Agrupación del Partido Socialista Obrero se dirigirá a Lesmes Martínez, calle de los Vadillas, 15, segundo.

COMITÉ DE SALIENT

Los que estén conformes con los principios que sustenta el Partido Socialista Obrero pueden alistarse en el mismo dirigiéndose a Antonio Escubet, San Félix, 63, 1.º

COMITÉ DE SAN MARTÍN DE PROVENSALS

Los individuos que deseen ingresar en el Partido Socialista Obrero podrán hacer su inscripción dirigiéndose a Carlos Puntóns, Cataluña, 82.

COMITÉ DE MANRESA

Cuantos estén convencidos de la necesidad de que los obreros se organicen como partido de clase frente a la burguesía y deseen alistarse en las filas del Partido Socialista Obrero, pueden hacerlo dirigiéndose a José Vila, Carretera de Cardona, 3, 2.º

COMITÉ DE ALCALÁ DE LOS GAZULES

Los que deseen alistarse en el Partido Socialista Obrero deben dirigirse a Diego Valle Regife, plaza de la Cruz, Circulo del Comercio.

COMITÉ DE RODA

Los compañeros que quieran pertenecer al Partido Socialista se dirigirán a Melitón Tordera, Mayor, 6, y Miguel Casacuberta, Mayor, 11.

COMITÉ DE CALDAS DE MONTBUY

Los alistamientos en las filas del Partido Socialista Obrero en esta localidad deben hacerse dirigiéndose a Sebastián Casanovas, Agulló, 15.

ANUNCIOS

EL PARTIDO SOCIALISTA OBRERO

ante la Comisión de Informe sobre el estado y necesidades de la clase trabajadora.

Este importante folleto se vende, a 25 céntimos de peseta, en la Administración de EL SOCIALISTA y en los puntos donde se admiten suscripciones para el mismo.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

por C. MARK Y F. ENGELS

Folleto de 33 páginas; precio, 15 céntimos en toda España. Los pedidos a la Administración de este periódico, a las direcciones de los Comités del Partido y a los puntos donde se admiten suscripciones de EL SOCIALISTA.